

RESEÑA DE *LE HÉRISSON ET LE RENARD: UNE PIQUANTE ALLIANCE*

DE IRÈNE TAMBA

José Portolés Lázaro

Universidad Autónoma de Madrid

jose portoles en uam es

Irène Tamba

Le hérisson et le renard: une piquante alliance,

París 2012, Klincksieck, 155 páginas, 23 €

<http://www.klincksieck.com/livre/?GCOI=22520100390230>

ISBN-10 2-252-03839-X

ISBN-13 978-2-252-03839-0



Este libro surge de la curiosidad intelectual de la reconocida lingüista Irène Tamba: leyendo al antropólogo estadounidense Clifford Geertz (*Local Knowledge*, 1983), no comprende varias referencias suyas a que los investigadores que se agrupan como “teóricos

Portolés Lázaro, José. 2016.

Reseña de *Le hérisson et le renard: une piquante alliance* de Irène Tamba.

Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación 67, 361-365.

<http://www.ucm.es/info/circulo/no67/portoles.pdf>

<http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC>

<http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.53489>

© 2016 José Portolés Lázaro

Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)

Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo>

del ritual” tienden a ser “erizos” mientras que los “teóricos de la acción simbólica” son “zorros”. ¿Qué quiere decir Geertz con erizos y zorros?

La respuesta a esta pregunta es el delicioso libro que nos ocupa. La obra consta de tres partes. En la primera se persigue el origen de un proverbio, la segunda se ocupa del léxico francés, griego y latino de zorros y erizos, y la tercera busca generalizaciones sobre los zoónimos. En cuanto a la metáfora que emplea Geertz, Tamba descubre que la recupera Isaiah Berlin (1953; véase una completa información sobre este autor en <http://berlin.wolf.ox.ac.uk/>) a partir de un verso de Arquíloco (s. VII a. C.) —“La zorra sabe muchas cosas; pero el erizo sabe una importante”—. El historiador de las ideas la utiliza para clasificar a escritores y pensadores. Dante, Platón, Montaigne, Hegel o Dostoyevski fueron erizos que desarrollaron una única idea; Shakespeare, Aristóteles, Erasmo, Goethe o Pushkin, zorros de muchas ideas. En fin, Tolstoi, de quien se ocupa Berlin en su libro, era un zorro que quería ser erizo.

Así pues, Geertz había utilizado en 1983 una metáfora de Berlin sin declarar su origen. Esto pudo deberse a dos motivos. Por una parte, como bien apunta Tamba, la metáfora era lo suficientemente conocida dentro del ámbito universitario anglosajón. En 1958 Berlin utiliza otro concepto que tendrá especial difusión en la época: la distinción entre dos tipos de libertad; en Portolés (2011) intento probar la también tácita relación entre la libertad negativa de Berlin y la imagen negativa de Brown y Levinson (1987). Por otra parte —y, prudentemente, la autora no hace mención de esta circunstancia— Berlin, junto con Popper y Hayek, formaba parte en aquella década de 1980 del panteón neoliberal erigido por la primera ministra británica Margaret Thatcher y el presidente norteamericano Ronald Reagan, algo no especialmente bien visto dentro de los ambientes universitarios de la época (Vargas Llosa 1980). En cuanto al hecho de que Berlin utilizara en 1953 una fábula para referirse a personajes reales, se le podrían encontrar antecedentes dentro de la tradición decimonónica rusa de una escritura esópica —es decir, fabulística (Patterson 1991)— que se había desarrollado para evitar los castigos de los censores zaristas: Berlin había pasado su primera infancia en Rusia y fue un reputado estudioso de la literatura y del pensamiento rusos. (Nota del editor: sobre la censura, véase Portolés 2009 y 2016.).

Asimismo, en esta primera parte Tamba analiza el uso que hace del mismo proverbio Stephen Jay Gould (2003) en su ensayo póstumo *The Hedgehog, the fox and the Magister's Pox*. Gould sitúa en la línea que une Arquíloco y Berlin los *Adagios* (1500-1536) de Erasmo de

Rotterdam y su utilización por Konrad Gesner en su *Historia animalium* (1551). El detenido análisis de Tamba muestra que, pese a tratarse del mismo proverbio, el uso explicativo de Berlin y de Gould es distinto. Mientras que el primero clasifica personajes históricos, el paleontólogo y divulgador científico norteamericano identifica al erizo con la tenacidad en la búsqueda de una única explicación y al zorro con la curiosidad por los múltiples fenómenos, y propone una alianza de las dos actitudes en el estudio de la ciencia y las humanidades.

La segunda parte de la obra de Tamba se ocupa ante todo de los zoónimos franceses *renard* y *hérisson*. Le interesa si los significados léxicos de estos nombres iluminan la metáfora animal que le ocupa. Para ello, en primer lugar, examina las definiciones que aparecen en los diccionarios franceses y las compara con la nomenclatura zoológica (*Vulpes vulpes* y *Erinaceus europaeus*). Posteriormente, certifica la mayor dificultad del léxico referido al erizo que al zorro, tanto en la forma lingüística como en su connotación. Sobre la connotación, el zorro desde antiguo se ha identificado casi exclusivamente con la astucia; en cambio, no existe algo semejante para el erizo. ¿Se debe a esta circunstancia la poca difusión popular que ha tenido la comparación de Arquíloco?, se pregunta Tamba. En lo referente al origen léxico, también las cosas están más claras con el zorro. En francés, se abandona el patrimonial *goupil* por *Renart*, que después pasa a *renard*. El caso del erizo es distinto. Lenguas como el francés distinguen entre *hérisson* —el mamífero terrestre con púas— y *oursin* —el animal marino también con púas—; el griego, en cambio, tenía un único *echinos*. Por su parte, el latín tomó el helenismo *echinus* para el animal marino y, posteriormente, lo amplió en el latín tardío para el mamífero terrestre. También destaca Tamba que la voz latina (*h*)*ericius*, de donde proceden el francés *hérisson* y el español *erizo*, pese a lo que se repite en las obras de referencia, no se documenta con seguridad hasta el s. V d.C. en la literatura patristica y medieval (pág. 104).

La tercera y última parte del libro se ocupa de “Homonymie et noms d’animaux”. Es como si de la pregunta seminal que origina la obra —¿por qué zorros y erizos?— naciera una segunda ante la dificultad de explicar el par *hérisson/ oursin*. En su respuesta, Tamba intenta encontrar generalizaciones en algunos modos de creación léxica de zoónimos. En caso de homonimia, el más común es la *homonymie métaphorique* —“c’est-à-dire, le transfert

métaphorique du nom d'une espèce animale à une autre"—. Se trata de homonimias como *araignée/ araignée (de mer)*. De acuerdo con Tamba, esta creación léxica mantiene una serie de generalizaciones: no es posible la homonimia metafórica con animales que compartan el mismo medio; se pasa de utilizar un término de animal terrestre a uno marino (*lobo/lobo marino*), pero no a la inversa —existen *lobos/leones/elefantes marinos*, no *merluzas/atunes /lenguados terrestres*—, y, en fin, el nombre que recibe el complemento *marino/de mar* no solo resalta alguna analogía con el animal terrestre originario, sino que tiene la ventaja de categorizarlo desde un primer momento como “animal” o “ser vivo”.

En suma, Tamba, en el periplo —el término es suyo (pág. 143)— que constituye este libro, se nos muestra con una denodada curiosidad vulpina. Husmea, brinca y jopea de un asunto a otro; eso sí, como un buen erizo científico, presenta una exposición ordenada de los resultados de su investigación, bien escrita y con unas conclusiones claras a las que conducen unos argumentos sólidos. Como comenté más arriba, una delicia de libro.

Bibliografía

- Berlin, Isaiah (1953). *El erizo y la zorra. Tolstoi y su visión de la historia*. Barcelona, 2002: Península.
- Berlin, Isaiah (1969). *Sobre la libertad [Cuatro ensayos sobre la libertad]*. Edición de Henry Hardy, ampliada en 2002. Madrid, 2004: Alianza.
- Brown, Penelope, y Levinson, Stephen (1987). *Politeness. Some universals in language use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Patterson, Annabel (1991). *Fables of Power: Aesopian Writing and Political History*. Durham: Duke University Press.
- Geertz, Clifford (1983). *Local Knowledge*. Nueva York: Basic Books.
- Gould, Stephen Jay (2003). *Érase una vez el zorro y el erizo*. Barcelona 2004: Crítica.
- Portolés Lázaro, José (2009). Censura y pragmática lingüística. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 38, 60-82.
- <http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC/article/view/42062>

Portolés Lázaro, José (2011). Cortesía pragmática e historia de las ideas: *face* y *freedom*. *Onomázein*, 24, 223-244. www.redalyc.org/pdf/1345/134522498010.pdf

Portolés Lázaro, José (2016). *La censura de la palabra*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia.

Vargas Llosa, Mario (1980). Un filósofo discreto. Prólogo a Isaiah Berlin, 1953 (2002), 7-25.

Recibido: 16 de marzo de 2016

Aceptado: 2 de julio de 2016

Publicado: 23 de septiembre de 2016